



CONTEXTO DE LA NOTA

La idea del tema de estas Notas nació de un intercambio entre algunas ONG (AVSF, CCFD-Terre Solidaire, Fert, Gret, Inter-réseaux, Iram y UNMFREO) sobre sus prácticas en el ámbito de la formación y de la inserción socioprofesional de los jóvenes. Rápidamente se impuso la cuestión de la continuidad de los dispositivos como un elemento clave a tratar y, más particularmente, la cuestión de la sostenibilidad financiera. Así, estas Notas se basan en el análisis de tres experiencias en el África subsahariana (Malí y Senegal) y en Madagascar con algunas enseñanzas de casos del Magreb o de Brasil. Las experiencias estudiadas se implementaron y se desarrollaron en el medio rural en los ámbitos de la agricultura y de la artesanía. Están dirigidas a un público más bien vulnerable y se refieren a los primeros niveles de formación (formación inicial).

CARACTERÍSTICAS DE LOS DISPOSITIVOS

Los tres tipos de estructuras de formación estudiados son: los colegios agrícolas Fekama en Madagascar, las casas familiares rurales (MFR) en Malí, y un instituto público en Senegal. Ofrecen todas formaciones que permiten la obtención de cualificaciones o de diplomas para los jóvenes como actividad principal. El primero propone únicamente formaciones de forma presencial, los otros dos también formaciones en alternancia, el primero de corta duración (menos de un año) y el último de corta y larga duración. Los sectores de actividad son la agricultura, el riego, la maquinaria agrícola y la artesanía, incluida la mecánica.



© UNMFREO

La sostenibilidad financiera de los dispositivos de formación profesional rural

Frente a las transformaciones políticas, socioeconómicas y ecológicas y a los desafíos de la transición demográfica africana, la formación y la inserción de los jóvenes se han convertido en temas centrales para los países del Sur. Hoy en día, el 63% de los-as africanos-as tienen menos de 25 años y las previsiones apuntan a que dentro de esta categoría de la población van a llegar al mercado laboral 27 millones de personas en el 2030 y 32 millones en el 2050 y, a pesar de una urbanización rápida, la mayor parte de la población africana seguirá siendo rural hasta el 2035. Es importante recordar que la formación profesional es un derecho fundamental que los Estados tienen que garantizar. El desarrollo de la formación agrícola y rural y su adaptación a las aspiraciones de los-as jóvenes y de los territorios son indispensables para ofrecer un futuro a estos-as jóvenes rurales o no. Asimismo, la formación agrícola y rural solo podrá desarrollarse y satisfacer las necesidades evocadas anteriormente dentro de dispositivos permanentes, arraigados en su entorno y sostenibles.

La sostenibilidad de una institución es un concepto complejo que engloba cuatro dimensiones distintas como son las viabilidades: social, institucional, técnica y financiera; y la combinación de estas viabilidades es lo que confiere el carácter sostenible y permanente en el tiempo de los resultados obtenidos con un dispositivo de formación.

Más específicamente, la sostenibilidad financiera de un dispositivo de formación profesional se puede definir como la capacidad del sistema de garantizar su autonomía de funcionamiento disponiendo de los recursos necesarios para cubrir la totalidad de sus cargas y garantizar su desarrollo combinando las financiaciones públicas y los recursos propios.

El análisis de la sostenibilidad de un dispositivo de formación profesional plantea naturalmente la cuestión de su eficacia y de la calidad de sus enseñanzas. De hecho, más allá de la respuesta

a las expectativas de los jóvenes y a las necesidades de las empresas, los resultados de un centro de formación se tienen que evaluar también en términos de cambios obtenidos, de impacto en su territorio y de acceso al empleo (creación de empresas o salariado) de los jóvenes formados.

La dimensión financiera es una condición indispensable pero no es suficiente para garantizar la sostenibilidad de un dispositivo de formación profesional. De hecho, una estructura de formación no podrá validar nunca su modelo económico, si sus profesores-as están mal formados-as, si las formaciones no están reconocidas ni tienen salidas reales, sin socios, etc.

La consecución del equilibrio financiero y la capacidad de una organización de conseguir recursos son los elementos claves que van a permitir ofrecer a los jóvenes formaciones de calidad, por ejemplo, al invertir en los equipamientos adecuados, al disponer de las infraestructuras necesarias, al contratar a profesores-as con experiencia, al formar al personal y al tener la capacidad de innovación.

Conocer sus cargas y controlarlas

Cada dispositivo tendría que contar con una herramienta de seguimiento de sus costes (contabilidad, indicadores, etc.) pero en realidad, eso no siempre es así. Por eso, determinar el coste de un dispositivo de formación profesional en general o de una rama de formación en particular es un trabajo complejo que suele depender de la finalidad que se quiera dar a ese cálculo. ¿Se trata de un uso interno para la gestión de un centro de formación, especialmente para trabajar sobre el control de las cargas, o de un uso externo (solicitud de financiación pública, comparación, etc.)? En todos los casos, la primera cuestión a plantearse es la del perímetro de cálculo que se define.

Lo ideal es integrar las cargas derivadas de las acciones de formación (salarios/indemnizaciones de los equipos pedagógicos, materiales pedagógicos, concepción de las formaciones, etc.) y de funcionamiento (salarios/indemnizaciones de los equipos de dirección, de gestión y administrativos, gastos de formación, gastos de funcionamiento y de administración, formación de formadores-as, estructuración en redes, etc.), los gastos relacionados con los alumnos (comedores, dormitorios, etc.), las amortizaciones de los edificios y de los equipamientos, los costes de una eventual estructura central, las amortizaciones de las inversiones inmateriales y los costes del seguimiento de los-as formados-as durante y después de la formación. De este modo, la consideración de todos estos elementos permite determinar el coste completo de un dispositivo de formación pero, en función del sistema de información del que disponga un dispositivo, es perfectamente posible solo tener en cuenta una parte de estos costes.

Los equipamientos de formación y su renovación:

La calidad de los equipamientos en general y pedagógicos

en particular es esencial para un centro de formación. Por consiguiente, es importante que estos estén en línea con la realidad económica del entorno en el que evoluciona el centro de formación y evitar así el tener equipos que ya no sean utilizados (obsoletos en formación artesanal) o inadecuados en el marco de la agricultura familiar (por ejemplo, coste inaccesible de los tractores). Por eso, es indispensable velar por la renovación de estos equipamientos, lo que se materializa desde un punto de vista contable por la amortización (constatación de la pérdida de valor del inmovilizado que se va despreciando con el uso y el tiempo). Este mecanismo desde un punto de vista económico permite reservar anualmente los fondos que van a permitir la sustitución de los equipamientos al final de su vida útil.

Un ejemplo de cálculo de costes en las casas familiares rurales (MFR) de Malí

Cada MFR maliense, utilizando una herramienta interna, realizó un cálculo de sus cargas, integrando a su personal (fijo e intervinientes) y sus gastos pedagógicos (consumibles, desplazamientos, etc.). Incluyeron también la alimentación aportada por los jóvenes y sus familias, las amortizaciones y una parte proporcional de los costes de su Unión nacional. El cálculo reveló un coste anual por joven de 362€ para las formaciones de corte y costura y de 350€ de agricultura. Al aportarse localmente de media el 17% de los costes (alimentación, prestaciones de servicios, etc.), queda por financiar con fondos externos 300€ anuales por joven.

Muy pocos administradores-as de centros incluyen las dotaciones para amortizaciones en su contabilidad y en su presupuesto. Así corren el riesgo de encontrarse en una situación difícil cuando tengan que sustituir un equipamiento. No obstante, parece que la necesidad de integrar las amortizaciones contables se empieza a difundir en los centros de formación. Este fenómeno se podrá desarrollar realmente a condición de establecer una auténtica formación sobre contabilidad y gestión destinada a los-as directores-as financieros-as y a los-as contables, pero también a los-as responsables de los centros.

Así, la sistematización del cálculo de los costes en los dispositivos desarrollando una metodología de cálculo adaptada y proponiendo herramientas específicas es uno de los medios para mejorar la eficiencia de los centros de formación. Esto permite, entre otras cosas, disponer de las informaciones necesarias para la gestión de la estructura, para dar visibilidad a medio plazo, para determinar la capacidad de abrir nuevas ramas de formación o para aumentar el número de jóvenes en formación, para poder comparar algunos costes o para informar a los socios.

RECOMENDACIONES A LOS/AS ACTORES/AS DE LA FORMACIÓN AGRÍCOLA Y RURAL

- Desarrollar herramientas que permitan seguir los costes de los dispositivos y gestionarlos;
- Establecer formaciones sobre contabilidad para los-as responsables de los centros.



© Fert

Diversificar los recursos, una garantía de sostenibilidad

La financiación de los centros de formación profesional inicial es un tema determinante en la búsqueda de la sostenibilidad. Según el origen de los recursos, se pueden clasificar en tres grandes categorías: las financiaciones públicas, las financiaciones privadas (de organismos financiadores, fundaciones, patrocinadores, etc.) y los recursos propios.

Los recursos propios de los centros de formación son básicamente:

- las aportaciones de las familias (pago de matrículas, contribuciones en especie y financieras, etc.),
- la venta de productos del campo de la escuela de haberlos o la realización de trabajos artesanales,
- el alquiler de edificios o de equipamientos,
- los demás tipos de formaciones (para los adultos, etc.) o de prestaciones de servicios desarrollados.

Según los ejemplos estudiados, la autofinanciación sigue estando limitada al 10 o al 15% del volumen de negocios del centro. Una pista para aumentar los recursos locales consistiría en movilizar a las empresas del territorio. Pero muy pocas en las zonas rurales tienen un estatus formal y teniendo en cuenta su pequeño tamaño, pocas están dispuestas a invertir en la formación y haría incluso más falta que los dispositivos de formación fueran también capaces de satisfacer sus necesidades en el plano de la formación de la mano de obra.

La indispensable inversión de los Estados:

Por lo tanto, hay que admitir que ningún centro homologado

por el Estado, sin ánimo de lucro y abierto a todos-as podrá autofinanciarse. Por ello, la movilización de fondos públicos y/o de fondos externos sigue siendo necesaria. La formación es una de las prerrogativas del Estado y este ámbito de interés general tiene que ser asumido por el poder público. Esta situación es natural para los establecimientos públicos, pero cuando se trata de los centros asociativos, el acceso a los fondos públicos es más difícil.

En los países en crisis política o económica, el acceso a la financiación es aún más arduo. Ese es el caso en particular de Madagascar, donde los colegios agrícolas de Fifata reciben una ayuda del Estado extremadamente reducida (el 2%). Para paliar este tipo de dificultad y no ser dependientes de una única fuente, los centros de formación diversifican las fuentes de financiación (ONG, embajadas, organismos financiadores, fundaciones empresariales, etc.).

Algunos Estados están creando fondos dedicados a la formación profesional: Servicio nacional de aprendizaje rural (Senar) en Brasil, Fondo de apoyo a la formación profesional y al aprendizaje (FAFPA) en Malí, etc. Disponen de recursos significativos dirigidos hacia los centros de formación. Pero aún financian poco la formación agrícola, ya que están completados con los impuestos sobre las empresas formales, que en su mayoría se encuentran en otros sectores económicos. Por último, otros programas públicos están financiados por la cooperación internacional (Afof en Camerún por la AFD, Fier en Malí, etc.). Permiten la financiación de la formación agrícola y rural, pero el desafío, cuando acaben estos programas, será encontrar los recursos financieros nacionales para garantizar la continuidad de las formaciones y evitar un repliegue sobre la financiación de los centros públicos únicamente.

RECOMENDACIONES A LOS PODERES PÚBLICOS ENCARGADOS DE LA FORMACIÓN AGRÍCOLA Y RURAL

- Reforzar la financiación pública, garantizando los recursos estatales (disminuidos por los Acuerdos de asociación económica y la evasión fiscal) y adaptando los modos de financiación a la diversidad de los centros de formación agrícola y rural;
- Facilitar el acceso de las familias pobres a la formación a través de sistemas de becas escolares o de tarifas adaptadas;
- Crear fondos nacionales dedicados al desarrollo de dispositivos de formación agrícola y rural sostenibles, con equilibrio entre la calidad y la economía.

Más allá de la formación inicial, desarrollar nuevos servicios:

Tomemos el ejemplo de Madagascar: al no financiar el Estado malgache la formación inicial de larga duración, los colegios agrícolas Fekama actualmente pretenden diversificar su oferta de servicios, para así poder aspirar a otras financiaciones.

Por ejemplo, responden a las licitaciones del programa Formaprod (FIDA) para impartir cursos de corta duración para los-as jóvenes rurales sobre ramas específicas; se lanzan también en la prestación de servicios para proyectos de desarrollo (por ejemplo, la producción de plantas en vivero, y centros de demostración y de selección de huevos para la cría de gusanos de seda).

No obstante, esta búsqueda de colaboraciones financieras cuestiona la misión inicial de los institutos que la organización campesina Fifata le ha encomendado: formar a los-as hijos-as de sus miembros para la profesión de agricultor-a.

Conclusión

La financiación de la formación profesional en los países del Sur se basa fundamentalmente en los fondos públicos incluso si son limitados, y en los socios técnicos y financieros. Existe un gran desfase en la mayoría de los Estados del Sur entre los medios disponibles y la magnitud de las necesidades de formación de los-as jóvenes. Incluso si la inversión en la formación es una necesidad, cabe señalar que este compromiso tiene un coste inmediato y que los beneficios esperados (en el desarrollo personal, en el territorio, en las familias, etc.) son a largo plazo. Responder a los desafíos de la masificación y, por lo tanto, llegar al mayor número de personas, requiere muchos medios. La financiación es una de las claves y la voluntad política resulta siempre indispensable, en todos los países.



© UNMFREO

Bibliografía

- *Les coûts de formation et d'insertion professionnelles - Conclusions d'une enquête terrain en Côte d'Ivoire [literalmente: Los costes de la formación y de la inserción profesional - Conclusiones de una investigación de terreno en Costa de Marfil]*, Richard Walther (OFS) con la colaboración de Boubakar Savadogo (Akilia) y de Borel Foko (Sección de Dakar), Documento de trabajo n° 88 de la AFD, 2009.
- *Les coûts de formation et d'insertion professionnelles - Les conclusions d'une enquête terrain au Burkina Faso [literalmente: Los costes de la formación y de la inserción profesional - Las conclusiones de una investigación de terreno en Burkina Faso]*, Boubakar Savadogo y Richard Walther, Documento de trabajo n° 98 de la AFD, 2010.
- *Rapport de mission sur l'étude des coûts de formation dans les MFR à partir des cas du Mali et du Maroc [literalmente: Informe de misión de estudio de los costes de la formación en los MFR a partir de casos de Malí y de Marruecos]*, Frédéric Bunge y Gilles Goldstein (IRAM).
- *Financement de la formation professionnelle en Afrique - Rôles et spécificités des fonds de financement de la formation professionnelle [literalmente: Financiación de la formación profesional en África - Funciones y características de los fondos de financiación de la formación profesional]*, Richard Walther (ADEA), Christine Uhder (GRET) con la colaboración de François Doligez, Gilles Goldstein y Frédéric Bunge (IRAM), AFD, 2015.

Coordination SUD
Solidarité Urgence Développement

Esta publicación es producida por la Comisión Agricultura y la alimentación (C2A) de Coordination SUD

En el marco de su misión de apoyo al cabildeo colectivo de sus miembros, Coordination SUD implementó comisiones de trabajo. Así, la Comisión Agricultura y alimentación (C2A) reagrupa a las ONGs de solidaridad internacional que obran en pos de la realización del derecho a la alimentación y de un apoyo reforzado a la agricultura familiar en las políticas que revisten un impacto sobre la seguridad alimentaria mundial: ActionAid France, Action contre la Faim, AEFJN, aGter, Artisans du Monde, AVSF, CARI, CCFD-Terre Solidaire, CFSI, CRID, Gret, Inter Aide, Iram, ISF AgriSTA, MADERA, Oxfam France, Plate-Forme pour le Commerce Equitable, Secours Catholique-Caritas France, SOL et UNMFREO y una invitada, Inter-Réseaux.

C2A asegura la representación de Coordination SUD en un conjunto de ámbitos que tratan de la agricultura y de la alimentación, tal como el Grupo Interministerial de Seguridad Alimentaria (GISA), el Mecanismo de la Sociedad Civil Sociedad Civil (MSC) para la Comisión de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS).

Contacto de la Comisión Agricultura y alimentación:
Sébastien Chailleux, ActionAid France
E-mail: s.chailleux@peuples-solidaires.org
Sitio web: www.coordinationsud.org

Este documento fue redactado por Gilles Goldstein (Iram) con las contribuciones de Sandra Barlet (Gret), Benjamin Duriez (UNMFREO), Cécile Patat (Iram) y Amandine Schlur (Fert)
Traducido del francés por: Consuelo Manzano

iram

GRET
Professionnels du
développement
solidaire

MFR

fert

Las publicaciones de la C2A son realizadas con el apoyo de la Agencia Francesa de Desarrollo. Los puntos de vista expuestos en este documento no representan en ningún caso el punto de vista oficial de la AFD.

AFD